

POLÍTICA INTERNACIONAL LATINOAMERICANA EN HAITÍ: ENTRE LA SOLIDARIDAD Y EL REALISMO

Latin American international politics in Haiti: from solidarity to realism

Luis Bonilla¹
luisbonillaoa@gmail.com

Recibido: 1 de julio de 2016
Aprobado: 25 de octubre de 2016

Resumen: Haití es el país más pobre y más desigual de América Latina, lo era antes del terremoto y lo es hoy en día. En la actualidad, la comunidad internacional tiene una presencia activa en Haití y entre los actores más importantes están los Estados de América Latina a través de la Unión de Repúblicas Suramericanas (UNASUR) y la participación activa en la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH). En este artículo se profundizan en las distintas iniciativas que llevan a cabo de manera coordinada los países latinoamericanos en Haití. En base a las cuales se podrá observar una tensión entre una política internacional con objetivos pluralistas que apelan a la solidaridad regional, los rasgos realistas que muestran intereses particulares de los países que la llevan a cabo y los resultados efectivos de la presencia latinoamericana en Haití.

Palabras clave: Haití, Política internacional, MINUSTAH, UNASUR

Abstract: Haiti is the poorest and most unequal country in Latin America, it was so before the earthquake and it continues to be so today. The international community is currently actively present in Haiti, with Latin American states among the most important actors through the Union of South American Republics (UNASUR) and their active participation in the United Nations Stabilization Mission in Haiti (MINUSTAH for its acronym in French). This article studies the different initiatives carried out in a coordinated manner by Latin American countries in Haiti. Their study will show the tension between an international policy with pluralistic goals that appeal to regional solidarity, the realistic features that evince the specific interests of the countries that carry it out, and the results of the Latin American presence in Haiti.

Key words: Haiti, International Politics, MINUSTAH, UNASUR

¹ Director de la Oficina Internacional de TECHO Internacional (www.techo.org), Licenciado en Economía de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (San Salvador, El Salvador), estudiante de Magister en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile).

Introducción

Haití ya no permanecerá aislado entre sus hermanos, escribía en 1816 Simón Bolívar a Alexander Petión, presidente de Haití. La primera república independiente de América Latina y primer país en el mundo en abolir la esclavitud. *Los principios de Haití influirán en todos los principios del Nuevo Mundo*, aseguraba el libertador (Bolívar, 2015 : 37).

Doscientos años después, Haití es el país más pobre y más desigual de América Latina (ONPES, 2014). Y desde hace veinte años, se encuentra intervenido por mandato del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que considera que *Haití constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales* (MINUSTAH, 2016). Frente a esto, los países de la región han respondido activamente a través de distintas iniciativas.

En las décadas posteriores al período de gobiernos autoritarios en América Latina, los países de la región han fortalecido su presencia individual y regional en la comunidad internacional. En los últimos años, la región parece haber avanzado en la construcción de una agenda común y los países más grandes aparentan un progresivo interés por formar parte activa de los espacios de toma de decisión mundial.

A continuación buscaremos profundizar sobre el significado de la presencia latinoamericana en Haití. Poniendo especial atención en el protagonismo dentro de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) y las iniciativas desarrolladas desde la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Buscando comprender cómo estas se insertan en las iniciativas de integración, en las políticas internacionales de la región y en sus resultados concretos para mejorar la situación del país.

Un país intervenido y empobrecido

El 12 de Enero de 2010 Haití se vino abajo a causa de un terremoto que comenzó hace muchísimos años. Desde la revolución de 1804 que resultó en la primera nación independiente de América Latina y lográndolo partir de un proceso eminentemente popular, Haití ha sido asediado constantemente por catástrofes sociales provenientes de otros lados del mundo.

A través de su historia, Haití ha experimentado distintas formas de intervención internacional que de alguna manera han condicionado de forma permanente la dinámica de su historia. La última de estas es la MINUSTAH, resultado del último golpe de Estado que destituyó de nuevo al presidente Aristide en su segundo período. Esta misión está compuesta principalmente por contingentes militares y policiales de países latinoamericanos que, entre otras cosas, tienen como misión promover la democracia como mandato del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (MINUSTAH, 2015).

Cuadro 1. Misiones de Naciones Unidas en Haití con presencia militar y/o policial

Misión	Años
Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH)	1993 - 1996
Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMIH)	1996 – 1997
Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (UNTMIH)	1997
Misión de Policía Civil de Naciones Unidas (MIPONUH)	1997 – 2000
Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)	2004 - Actual

Fuente: Elaboración propia con datos MINUSTAH (2016)

A la presencia civil y militar internacional constante en la historia contemporánea del país, se le ha sumado el aumento progresivo de Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (ONGIs), que posterior al terremoto de 2010 llegaron a contabilizar más de diez mil operando a nivel nacional (Chambers, 2010). En una especie de *laissez faire, laissez passer* de la caridad que tiene una gran presencia territorial, y cuya coordinación y articulación representa grandes desafíos para la institucionalidad del país, aumentando los niveles de protagonismo de las iniciativas internacionales en Haití.

El papel de América Latina en Haití

Los Estados latinoamericanos en Haití llevan a cabo distintas iniciativas de manera independiente y coordinada, a las que se le suman también la presencia de organizaciones sociales de carácter latinoamericano que también se encuentran operando en Haití.

A pesar de esta diversidad, se podría considerar que la gran mayoría comparten la finalidad principal de buscar aportar al bienestar de la sociedad haitiana, a través de iniciativas orientadas al fortalecimiento de la democracia, las instituciones y la política pública. Así como también a la contribución al desarrollo humano de las grandes proporciones de la población que viven en condiciones de pobreza.

A continuación nos referiremos a las principales iniciativas de los Estados latinoamericanos que consideramos más representativas para analizar los aspectos fundamentales de la política internacional latinoamericana y acercarnos a comprender la importancia que estas relaciones tienen tanto para Haití como para el resto de la región. Estos son el caso de la MINUSTAH, donde participan con protagonismo países de la región latinoamericana y la UNASUR, como esfuerzo regional de Cooperación Sur-Sur.

A los anteriores se suma el caso de la cooperación venezolana, que participa de manera bilateral y multilateral a través de iniciativas con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y Petrocaribe. Venezuela, junto Argentina y Brasil, son los únicos países latinoamericanos que forman parte de los veinte mayores cooperantes de Haití (Rodríguez, 2014). La cooperación venezolana, que se espera abordar en oportunidades posteriores, tiene particularidades importantes que la distancian del resto de la región, principalmente porque no participa en la MINUSTAH y por su fuerte apoyo directo al presupuesto público haitiano.

a) *La MINUSTAH y la importancia de los Estados Latinoamericanos*

La MINUSTAH es probablemente la iniciativa internacional con mayor incidencia en la vida nacional y que genera más controversias tanto dentro como fuera del país. Es una misión de carácter predominantemente militar que surge de la clasificación de Haití como una amenaza para la paz y la seguridad internacional, en el contexto de inestabilidad e inseguridad que se generó luego del golpe de estado de 2004 (MINUSTAH, 2016).

Como su nombre lo indica, esta misión internacional tiene como propósito la estabilización del país, a través de los objetivos de neutralizar a los grupos armados que operan dentro del país; la promoción de elecciones libres y transparentes; y el fomento del desarrollo institucional y económico nacional. Su trabajo lo realizan de manera coordinada con los organismos internacionales presentes en el país y con la misión de articular con las diferentes instancias gubernamentales para el fortalecimiento del aparato público nacional, principalmente con aquellos vinculados a los temas judiciales, de seguridad, así como también las instancias relativas a los eventos electorales.

Cuadro 2. Países miembros de la MINUSTAH con presencia de efectivos militares y/o policiales en Haití (MINUSTAH, 2016)

Argentina	Bangladesh	República de Corea
Bolivia	Benin	Sri Lanka
Brasil	Burkina Faso	Uruguay
Canadá	Burundi	Portugal
Chile	Camerún	Reino Unido
Ecuador	Chad	Rumania
El Salvador	Colombia	Rwanda
Estados Unidos	Costa de Marfil	Senegal
Filipinas	Croacia	Serbia
Francia	Egipto	Sierra Leona
Guatemala	España	Túnez
Honduras	Federación Rusa	Turquía
Indonesia	Francia	Vanuatu
Jordania	Granada	Jamaica
Nepal	Guinea	Jordania
Paraguay	Guinea-Bissau	Kirguistán
Perú	India	Lituania
Noruega	Nepal	Madagascar
Pakistán	Niger	Malí
Yemen	Nigeria	

Fuente: *Elaboración propia con datos MINUSTAH (2016)*

Para lograr sus objetivos, la MINUSTAH cuenta con un personal que ha llegado a más de 10.000 miembros y que en la actualidad está compuesto por casi 5.000 efectivos militares y policiales más 1.300 civiles, con un presupuesto de aproximadamente 340 millones de dólares anuales (MINUSTAH, 2016).

La participación de los Estados latinoamericanos es fundamental para el funcionamiento de la MINUSTAH. Son mayoritariamente los ejércitos y en menor medida los cuerpos policiales de los países de la región quienes más contribuyen al personal armado de la misión, así como al equipo de civiles que los acompaña. Entre los países más destacados están Brasil y Chile, que aportan gran cantidad del personal, y que han encabezado las estructuras militares y diplomáticas respectivamente. Seguidos por Argentina y Uruguay que contribuyen con grandes contingentes armados, que son complementados de forma minoritaria por efectivos de gran parte de los países de América Latina. Según datos de Seitenfus (2016), en conjunto el personal con el que contribuyen los países de la región a esta misión equivale al 70% del total.

Desde el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se pronosticaba el fin del mandato de la misión con anterioridad del terremoto de 2010. Sin embargo, una vez ocurrida esta catástrofe natural, la MINUSTAH vio reforzados sus recursos e incrementadas sus capacidades para intervenir en este contexto. A partir de esto, todos los años se ha renovado el mandato por un período anual más.

Además de la polémica que despierta el mismo hecho su carácter predominantemente militar, la MINUSTAH ha estado vinculada a escándalos de vulneración de derechos humanos, y particularmente está indicada como la principal responsable de la epidemia del cólera que cobró la vida de 3000 personas a partir del contagio provocado por las tropas de Nepal en el año 2010.

b) El incompleto intento de Cooperación Sur - Sur de la UNASUR

Posterior al terremoto de 2010, el 9 de Febrero de ese año, los países miembros de la Unión de Naciones Suramericanas se comprometieron a crear la Secretaría Técnica de UNASUR en Haití. Esta iniciativa estuvo encabezada por el Presidente de Ecuador, Rafael Correa, y Néstor Kirchner, ex-Presidente argentino y en ese momento Secretario General de UNASUR y fue aceptada por todos los países que conforman la unión. Este proyecto sería la experiencia de cooperación sur-sur que más países de la región ha involucrado.

Los objetivos primordiales de la Secretaría Técnica eran la promoción del desarrollo y los Derechos Humanos en Haití desde una nueva perspectiva de cooperación multilateral entre naciones que comparten una historia y destino común. Los principales ejes de trabajo desarrollados por la Secretaría estaban compuestos por la seguridad alimentaria, salud, reconstrucción y el refuerzo institucional. Estos se engloban en el apoyo a los sectores de Derechos Humanos y al sector social en mayor medida, y en menor medida al fortalecimiento del sector productivo (Rodríguez, 2014).

Cuadro 3. Compromisos de países miembros para Secretaría Técnica UNASUR – Haití

País	Compromiso (USD)	Porcentaje	Aporte Final (USD)
Argentina	\$16.000.000	16%	\$16.782.313
Bolivia	\$800.000	1%	\$-
Brasil	\$39.000.000	39%	\$-
Chile	\$7.000.000	7%	\$-
Colombia	\$8.000.000	8%	\$-
Ecuador	\$4.000.000	4%	\$-
Guyana	\$100.000	0%	\$-
Paraguay	\$1.600.000	2%	\$-
Perú	\$100.000	0%	\$-
Surinam	\$10.000.000	10%	\$-
Uruguay	\$1.000.000	1%	\$-
Venezuela	\$12.400.000	12%	\$-
Total	\$100.000.000	100%	\$16.782.313

Fuente: Elaboración propia con datos de Secretaría Técnica UNASUR – Haití (2013)

Para financiar esta iniciativa, cada país de la UNASUR contribuiría parcialmente a un presupuesto total que ascendía a los 100 millones de dólares. Según los datos del informe final de la Secretaría Técnica (2013), que terminó sus labores en Haití durante el año 2013, únicamente fueron tramitados 16.782.313 dólares, correspondientes al aporte definido como compromiso de Argentina. Los demás Estados miembros de UNASUR no realizaron la contribución que les correspondía.

A pesar de las limitaciones económicas, las iniciativas de la Secretaría Técnica destacan por haber apoyado proyectos surgidos desde la sociedad civil haitiana e involucrando a organizaciones sociales latinoamericanas. Así como también el apoyo al fortalecimiento de la institucionalidad haitiana, sobre todo en la promoción de iniciativas vinculadas a los Derechos Humanos, donde sobresalen el financiamiento y acompañamiento para la creación del Instituto Haitiano de Derechos Humanos y la Biblioteca y Centro de Documentación sobre los Derechos Humanos y los Derechos de los Pueblos “Jean Dominique”.

La política internacional latinoamericana en Haití

Tomando como base las teorías éticas de las relaciones internacionales, nos referiremos puntualmente a dos enfoques contrapuestos sobre los que se puede basar la política internacional, éstos son el realismo por un lado y el pluralismo, por otro. Estos enfoques nos servirán para analizar las iniciativas de la política latinoamericana en Haití.

Realismo y pluralismo son dos corrientes del pensamiento ético internacional que provienen de los principales paradigmas teóricos generales de las relaciones internacionales,

por una parte el también llamado realismo y, por otra, el idealismo. Ambas teorías tienen lugar como respuesta analítica al fenómeno de la Primera Guerra Mundial, como contribución para analizar los sucesos de la guerra y para establecer marcos de organización de los Estados - Nación hacia el futuro.

Siguiendo a Miranda (1986), podemos interpretar que las perspectivas realistas de las relaciones internacionales, surgidas desde los planteamientos filosóficos de Hobbes, están basadas en la guerra, el poder y la seguridad como elementos rectores de una política internacional fundamentada en una relación natural de enfrentamiento entre los seres humanos. Por otro lado, el paradigma idealista basado en la filosofía kantiana, establece como la búsqueda de la paz como elemento imperativo moral de las relaciones internacionales que deben contribuir a la constitución de una comunidad que permita la protección y desarrollo de las relaciones pacíficas entre los distintos miembros.

A partir de los esquemas generales anteriores y en base a Shapcott (2014), consideramos que en el marco de la ética internacional, el realismo entiende las relaciones internacionales como el resultado de una colección de comunidades separadas, donde cada una tiene estándares particulares y su política internacional está guiada por sus propios intereses. Por su parte, el enfoque pluralista, reconoce que existe separación entre los miembros de la comunidad internacional, pero éstos comparten estándares comunes mínimos que aplican a todos y sobre el cual todos deben procurar su cumplimiento.

Ambos enfoques se distancian del enfoque cosmopolita que considera al mundo como una comunidad moral única con principios que son compartidos, puesto que tanto el enfoque realista como el pluralista reconoce la separación de las comunidades, sin embargo podemos considerar que el segundo se encuentra más cercano al cosmopolitismo, en la medida que efectivamente reconoce que a pesar de la separación, existen ciertos estándares mínimos compartidos.

Aunque en este caso no estamos estudiando un caso que se pueda enmarcar dentro de los parámetros tradicionales de una intervención humanitaria, tomaremos algunas categorías que nos serán útiles para analizar la presencia latinoamericana en Haití. En esa línea, tanto para una política internacional realista como para una pluralista, la incursión de un Estado en los asuntos de otro podría ser justificable, aunque por razones distintas para cada uno.

Siguiendo con Shapcott (2014), por parte de la política internacional realista, una intervención -en este caso sería una presencia activa- estaría guiada por los intereses particulares del país o países que la llevan a cabo sobre el país que la recibe o por los intereses indirectos en la comunidad internacional que se pueden lograr a través de la presencia en dicho país. Por otro lado, desde una concepción pluralista de la comunidad internacional, una incursión legítima de un país o grupo de países en los asuntos de otro estará guiada por la misión de garantizar aquellos acuerdos mínimos aplicables para toda la comunidad internacional, que el país en cuestión no está siendo capaz de garantizar por sí mismo.

Dentro de cada una de las iniciativas que realizan los países de América Latina en Haití es posible identificar rasgos de una política internacional realista como de una pluralista. Es por eso, que no es posible categorizar automáticamente y por lo que se requiere analizarlas dentro de su especificidad para ir comprendiendo cómo éstas van construyendo una lógica general.

a) *La tensión entre la solidaridad y los intereses de los Estados latinoamericanos*

Habría que partir mencionando que, independientemente de si existen o no motivaciones realistas, todas las iniciativas latinoamericanas en Haití están contenidas dentro de un relato pluralista de la ética internacional. A partir del reconocimiento de las diversas y profundas dificultades que hoy atraviesa el país, en general las acciones de la región apelan a una noción de comunidad latinoamericana con responsabilidades sobre la situación del país. De hecho, se considera que alrededor del 50% de la cooperación bilateral y multilateral proveniente de los mayores cooperantes latinoamericanos en Haití, están concentrados en proyectos que declaran tener un enfoque amplio o estricto de Derechos Humanos (Rodríguez, 2014). Lo que se podría interpretar como una política latinoamericana hacia Haití planteada desde una teoría idealista de las relaciones internacionales que pone en el centro la búsqueda de la paz como elemento fundamental de las relaciones entre los miembros de la comunidad de naciones.

En el caso específico de la MINUSTAH, ésta se argumenta como una acción guiada por el principio de No Indiferencia impulsado por la política internacional brasileña (Seitenfus, 2016). Este enfoque refiere a una especie de diplomacia solidaria, que justifica sus acciones diferenciándose de las iniciativas tradicionales de los países occidentales en Haití. Asimismo, la Secretaría Técnica de UNASUR-Haití está regida por principios de cooperación sur - sur, que tienen como objetivo contribuir al desarrollo y bienestar del país desde una visión de corresponsabilidad regional.

Las justificaciones de estas iniciativas hacen referencia a que la solidaridad internacional debe atacar las causas estructurales que ocasionan los problemas del país y apelan a que la historia común y la reciente experiencia de los países latinoamericanos en transiciones democráticas, le dan a la región una capacidad de actuar en esa coyuntura con mejores perspectivas para Haití (Seitenfus, 2016). Guiados sobre esos principios, sus iniciativas plantean objetivos primordiales como la contribución a la seguridad pública, el fortalecimiento de la institucionalidad democrática y las elecciones y la promoción del desarrollo humano.

En cuanto al objetivo de contribuir a la seguridad pública, el principal esfuerzo está en las acciones desarrolladas por la MINUSTAH en el ámbito militar. Sin embargo, en términos de capacidad de ejercicio de la violencia, se sabe que esta función corresponde más a los aparatos policiales por sobre los militares. Asimismo, es importante reconocer que la seguridad pública va mucho más allá del control de la violencia social y debe dirigirse a sus causas más profundas, como lo son la desigualdad, la pobreza, la exclusión, entre otras.

Por otro lado, en cuanto a la necesidad de realizar elecciones libres y el fortalecimiento de la institucionalidad democrática, se desprende por sí mismo un cuestionamiento válido hacia la MINUSTAH, vinculado a la capacidad de los cuerpos armados latinoamericanos de ser los actores más idóneos para lograr estos objetivos. No sólo porque en la mayoría de los casos resulta irónico respecto a su historial dentro de sus propios países. Sino porque, a pesar de las distintas reformas a los aparatos de seguridad latinoamericanos durante la democracia, sin lugar a dudas existen actores con más capacidades y mejor reputación para llevar a cabo esta misión democrática.

Por último, sobre la promoción del desarrollo humano en el país, lo más ilustrativo es la falta de prioridad evidenciada en el caso de la Secretaría Técnica de UNASUR - Haití. Que a

pesar de sus objetivos y los proyectos desarrollados con un énfasis en Derechos Humanos, únicamente recibió el aporte respectivo de Argentina, que correspondía al 16% de los fondos totales. En 2013 la Secretaría terminó sus labores, en gran medida, debido a la falta de presupuesto para seguir operando.

Esto nos aproxima a una primera conclusión, y es que a pesar de estar basada en una argumentación que expresa un espíritu pluralista, la forma en que se llevan a cabo y la capacidad de desarrollo de las iniciativas, contienen grandes debilidades en cuanto a la composición necesaria para funcionar de forma adecuada hacia los objetivos que se proponen.

Pasemos ahora a analizar cómo esta composición que llevan a cabo los países latinoamericanos en Haití podría dar luces sobre rasgos de una política internacional realista. Sobre la misma declaración del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Haití como un peligro internacional y el mandato de estabilizarlo, se podría inferir que el carácter militar de la Misión corresponde al objetivo de proteger a los países vecinos y el mundo en general de la situación de Haití, lo que es en sí mismo una política que está íntimamente vinculada a los paradigmas clásicos del realismo surgidos de la interpretación de la filosofía hobbesiana.

Por otro lado, es conocido que la coordinación militar regional es uno de los pilares de trabajo de la UNASUR. Para esto, los países de la región valoran la coordinación de experiencias militares y la creación de una identidad común en esta materia (Ugarte, 2010). No cabe duda que la participación en la MINUSTAH de las tropas latinoamericanas es una iniciativa propicia para poner en práctica esta estrategia.

Frente a lo anterior es importante hacer una anotación que resulta esclarecedora, y es que a pesar de ser una iniciativa vinculada al paradigma realista de las relaciones internacionales, en el sentido de que está fundamentada en la búsqueda de la seguridad bajo el reconocimiento del enfrentamiento; se podría apelar a que en un estricto sentido de ética internacional realista desarrollado por Shapcott (2014), la participación militar de ciudadanos de un país en los asuntos de otra va en contra de los intereses de la comunidad del país que la lleva a cabo. Sin embargo, si se toma en cuenta que la cantidad de bajas que ha experimentado la MINUSTAH es mínima, este argumento quedaría disminuido, puesto que se trata de un ejercicio de articulación militar con niveles de seguridad personal muy elevados. Esto lo ha confirmado el mismo Comandante Militar de la Misión, Augusto Eleno Ribeiro, asegurando que *como un ejercicio militar la MINUSTAH es excelente, pero como una operación de paz ya no tiene sentido* (Seitenfus, 2016 : 183).

Finalmente, vale la pena mirar más allá de las fronteras del territorio haitiano para observar cómo, independientemente del carácter de las iniciativas a nivel local, en ese escenario pueden estarse disputando intereses de carácter internacional. Los países más grandes de la región latinoamericana han venido desarrollando diversas iniciativas para incidir en el sistema internacional en general y en temas vinculados a la seguridad y los conflictos en particular. Entre éstos destacan el declarado interés de Brasil por la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para ingresar como miembro permanente y los esfuerzos de Argentina en lo que respecta a la cuestión de las islas Malvinas, así como también el posicionamiento de Chile para incidir en los temas vinculados aspectos fronterizos.

Estos países tienen gran importancia dentro de la MINUSTAH y a la vez ésta es muy importante para ellos. De allí se desprende que alrededor de 7 de cada 10 militares latinoamericanos puestos a disposición de la ONU están operando en Haití. En ese sentido, parafraseando a Seitenfus (2016), es posible identificar indicios de que el arribo a Nueva York de los intereses de algunos países de la región, tenga como itinerario durante el recorrido una parada en Puerto Príncipe.

Conclusiones a la luz de los resultados para el pueblo haitiano

En base a los argumentos desarrollados por Bellamy & Wheeler (2014) para las intervenciones humanitarias y trasladándolos al análisis de las diversas incursiones de América Latina en Haití, se podría decir que en última instancia la efectividad de la incursión y participación de la comunidad internacional en un país debe medirse por los resultados obtenidos frente a los objetivos planteados.

Ciertamente no se puede adjudicar a la política latinoamericana en Haití toda la responsabilidad de lo que hoy sucede en el país. De hecho, más allá de la MINUSTAH, no podría decirse que son las iniciativas con más incidencia en el país, ni los actores con mayor relevancia. Sin embargo, las iniciativas sí plantean objetivos muy claros sobre los que se quiere contribuir al país desde un enfoque de solidaridad pluralista regional: fortalecimiento de instituciones, promoción de democracia, seguridad pública y desarrollo humano, entre otros; sobre los cuales deberían dar cuenta para entender la necesidad de las acciones que desarrollan en el país.

Las instituciones haitianas experimentan grandes debilidades en todos los puntos mencionados anteriormente, los organismos internacionales continúan siendo los principales actores de la política nacional. Asimismo, el Estado ha sido incapaz de controlar, articular y alinear respecto a sus objetivos, todas las iniciativas de los miles de actores internacionales que operan en el país.

Por otra parte, en términos de promoción de la democracia, los déficits también son de grandes magnitudes. En los últimos 25 años, solamente el presidente Preval ha podido terminar su período, en dos ocasiones (1996 - 2001 y 2006 - 2011). Debilidades que se ven reforzadas con la revelación de la intervención de la comunidad internacional en su conjunto, países de la región incluidos, en la definición de los resultados electorales del año 2010 y los constantes retrasos de los eventos electorales (Seitenfus, 2016). Actualmente el país está de nuevo al borde de una crisis política de grandes magnitudes producto de la indefinición de las elecciones presidenciales, donde las fuerzas militares y policiales internacionales tienen un papel predominante.

Hoy en día, Haití es el país más desigual y más pobre de América Latina, lo era antes del terremoto y continúa siendo después. Los niveles de desigualdad se han mantenido prácticamente estáticos desde más de una década (ONPES, 2014) y la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza, a pesar de las variaciones, se mantiene en un nivel bastante lejano al promedio de países de la región.

A pesar de estar sustentada por una argumentación pluralista que parte de una perspectiva de comunidad latinoamericana basada en un espíritu solidario, se podría inferir que la presencia latinoamericana en Haití ha tenido serias debilidades para contribuir de manera efectiva a la transformación de la situación actual del país.

Desde nuestra perspectiva, eso podría explicarse por dos razones principales: la presencia latinoamericana en Haití con un carácter predominantemente militar a través de la MINUSTAH, no es el adecuado para poder alcanzar los objetivos planteados. Y por otro lado, las iniciativas que sí responden más directamente a mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas del país, en este caso la Secretaría Técnica de UNASUR, no cuentan con el respaldo suficiente por parte de los países de la región. A las debilidades efectivas de una política internacional pluralista se le suman los rasgos importantes de realismo que se pueden identificar en las iniciativas latinoamericanas en Haití, que responden directa o indirectamente a intereses de países particulares y de la región en general.

Tomando como base el análisis a partir de los debates clásicos de las relaciones internacionales (Rodríguez, 2013), podemos observar que los planteamientos de la política internacional latinoamericana en Haití están sustentados en unos elementos normativos e institucionales que se pueden vincular a las teorías idealistas de las relaciones internacionales, que tienen como paradigma una visión colaborativa y optimista de las relaciones entre Estados. Sin embargo, según lo analizado anteriormente, podemos observar que estos planteamientos idealistas se ven disminuidos tanto por la falta de apoyo a las iniciativas concretas que lo promueven, como a la existencia de actuaciones más vinculadas a las teorías realistas de las relaciones internacionales, las cuales están fundamentadas en paradigmas que establecen relaciones basadas en el interés propio de los Estados, en el reconocimiento del conflicto y en la búsqueda de la seguridad particular.

La realidad de Haití es contundente y, bajo los principios de una comunidad latinoamericana, los desafíos que representa para la región son grandes. La historia común, la experiencia democrática y los paradigmas progresistas, son elementos que hacen pensar que la contribución de la región a la situación de Haití tiene posibilidades esperanzadoras. Sin embargo, para poder aportar de manera efectiva a la transformación necesaria del país, América Latina debe replantear seriamente la forma en que aborda su política internacional frente a esta situación.

Desde nuestra perspectiva, lo anterior pasa necesariamente por superar los enfoques que hacen de Haití una pieza dentro del ajedrez de la política internacional, erradicar los elementos de intervencionismo militar, respetar la soberanía y la autodeterminación del pueblo haitiano, fortalecer económicamente los proyectos e iniciativas democráticos y poner a disposición solidaria el acervo social, cultural y político que los pueblos de la región en su conjunto, con Haití incluido, han construido a través de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

Bellamy, J. & Wheeler, N. (2014). Humanitarian intervention in world politics. En Baylis, J. & Steve, S. (Ed.) *The globalization of world politics*.

- Bolívar, S. (2015). Carta a Alexander Petión del 4 de Septiembre de 1816, Presidente de la República de Haití. En *Bolívar y Petión. Trece cartas*. Caracas, República Bolivariana de Venezuela. Recuperado el 15 de Junio de 2016, https://issuu.com/centronacionaldehistoria/docs/bolivar_y_petion_13_cartas
- Chambers, Camile. (2010). *Cuatro meses después del terremoto*. Revista Envío. Recuperado el 15 de Junio de 2016, de <http://www.envio.org.ni/articulo/4192>
- MINUSTAH. (2016). *Hechos y cifras*. Recuperado el 15 de Junio de 2106, de <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minustah/facts.shtml>
- Miranda, C. (1986). Realismo e idealismo en la relaciones internacionales: La influencia de Hobbes y de Kant. En *Revista de Ciencia Política* Vol. VIII - No. 1 - 2. Santiago, Chile. Recuperado el 23 de Octubre de 2016 de http://www.revistacienciapolitica.cl/rcp/wp-content/uploads/2013/08/03_vol_08_1_2.pdf
- Observatorio Nacional de la Pobreza y la Exclusión Social (ONPES). (2014). *Investing in People to Fight Poverty in Haiti*
- Rodríguez, P. (2014). *MERCOSUR, UNASUR y Haití. Cooperación regional en derechos humanos*. Instituto de Políticas Públicas de Derechos Humanos del MERCOSUR
- Rodríguez, I. (2013). Teorías de las Relaciones Internacionales: Del primer al tercer debate. En Bello, D. (Ed). *Manual de Relaciones Internacionales*. Santiago, Chile
- Secretaría Técnica UNASUR – Haití. (2013). *Informe final, conclusiones y recomendaciones*.
- Seitenfus, A., (2016). *Reconstruir Haití: Entre la esperanza y el tridente imperial*. Santo Domingo, República Dominicana: CLACSO
- Shapcott, R. (2014). International Ethics. En Baylis, J. & Steve, S. (Ed.) *The globalization of world politics*.
- Ugarte, M. (2009). *El Consejo de Defensa Suramericano: Balance y Perspectivas*